

## CARTA PASTORAL NÚMERO 43

- El paganismo es el desconocimiento de Dios y sus leyes; por eso, los paganos adoran a las criaturas, pero no al Creador, porque nadie les ha predicado acerca de la existencia del Dios verdadero; no obstante, actualmente, el paganismo se ha puesto en práctica en pueblos que antes eran cristianos y que, al olvidar la ley de Dios, han entrado en una decadencia tal que provocan la ira de Dios.
- Monseñor Builes denuncia el neopaganismo actual y sus consecuencias funestas para el pueblo, que, confundido y sin pastor, ha olvidado sus tradiciones católicas y va camino a la perdición.

11 de febrero de 1952

### NEOPAGANISMO, CORRUPCIÓN Y SANGRE

Monseñor Miguel Ángel Builes

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Santa Rosa de Osos, al venerable clero y a los fieles de nuestra Diócesis, salud y bendición en el señor.



El crescendo del paganismo y de horrenda corrupción de este medio siglo XX en proporciones geométricas, nos obliga a exclamar con la Sagrada Escritura: *Mundus totus in maligno positus est*. “El mundo entero está sometido al poder del Maligno” (1 Juan 5, 19), ahora más que nunca; y con un célebre dramaturgo romano: “El mundo está muerto y sigue viviendo”.

Sobre esta situación del mundo paganizado, hacemos nuestros los siguientes conceptos:

“El mundo está muerto y sigue viviendo”. “El hombre ha libertado la energía nuclear, fórmulas físicas esperan alcanzar un día otros planetas y hasta se nos pintan las escenas del momento en que cohetes superdinámicos cruzan metas increíbles; los extraordinarios inventos del siglo XX se superan hora tras hora; las maravillas de este maquinaal siglo asombran por su inexpugnable poder y su deslumbrante confección.

Pero la esencia del individuo fallece, el espíritu decae, en momentos en que su fuerza debe ser decisiva. Nos convertimos en máquinas que estrujan y deforman lo más caro y grandioso de la existencia individual. Si lográramos descubrir un mundo espiritual, cambiaría notablemente el desconcierto que vive la generación presente”.

Ese mundo espiritual es el de Cristo, por el cual suspira nuestro augusto Pontífice actual cuando reclama a grito herido la vuelta de la humanidad a Cristo. Pero esta no lo puede porque el turbión precipitado de las pasiones lo está despeñando ya hacia el abismo de la disolución.

“La humanidad se halla poseída de un desenfrenado afán de goce y placer. La superficialidad invade todos los rincones terrenales. Y en ese goce y en ese placer converge también un sentido extraño de sensualidad. Parece que la meta de la especie fuera el placer, concebido como supremo factor de la actividad. Y verificado aquél, una inmensa mayoría se enloquece por la búsqueda del dinero, manera vehemente para procurar el predominio de los vicios. No es temerario, por lo tanto, afirmar que, a medida que las maravillas materiales de nuestro siglo prosperan, la criminalidad aumenta en igual proporción. Y es que el placer no es solo ansiedad de ricos. Ambas clases, adineradas y desposeídas, prorrumpen en similar clamor. El libertinaje, el alcohol, la sensualidad, la locura cosechan en casi todos a los sitios espantosa realidad de miseria física y espiritual. La demencia, las enfermedades venéreas y el agotamiento nervioso se multiplican a pesar del desarrollo de la ciencia médica” (Juan Pablo Uribe).

Es verdad: “El mundo está muerto, pero paradójicamente vive”. Vive muriendo y muere en la vida espiritual; y abre él mismo la fosa para sepultarle en cuerpo y alma en las sombras de la muerte. El mundo ha dado la espalda a Dios, y, negando su existencia y la acción divina de su Providencia, exclamó con el impío de los Salmos: “No hay Dios”, y se entró por los caminos de la corrupción y de la abominación de su vida animal; y se encontró el Salmista con que no había uno solo que hiciera el bien.

## I

### **El paganismo actual**

El paganismo de la época que estamos viviendo adora las bestias mientras deshonor a Dios o lo deja de lado, lo mismo que su Ley santísima. La incredulidad, la indiferencia, el odio de Dios se entronizan en las almas y en la sociedad. Los vicios nefandos están pudriendo todas las razas y nuestra pobre patria está dando un vuelco pavoroso en este sentido, como lo expresó la pastoral colectiva del 30 de noviembre de 1951. Estos vicios, y de manera especial la embriaguez, están precipitando el día de la ira, el día de calamidad y de miseria de que habla la Escritura Santa, el día grande e inmensamente amargo de la cólera de Dios, que va a hacerse sentir muy en breve sobre la humanidad pecadora.

De un cuarto de siglo a esta parte, la sociedad se ha corrompido de tal manera que los que se levantan en la actualidad no se imaginan siquiera la diferencia entre la generación pasada y la presente.

Es preciso partir de este principio: entonces había padres de familia; hoy no tenemos padres. Los hijos no se educan o se educan mal; ya no hay vigilancia ni buen ejemplo; los jóvenes varones andan libremente de día y de noche por calles y plazas, y llegan a casa tarde de la noche sin que a los padres les importe poco ni mucho el saber por dónde y en qué pasos andaban; las doncellas, vírgenes purísimas, recatadas, pudorosas, modelos de piedad en otros tiempos, andan hoy muchas de ellas por donde les place, por calles y plazas, por caminos y carreteras, con sus amigos o pretendientes, aun en la oscuridad de la noche, solos, por parcos, a pie o a caballo, en carro o en bicicleta, vestidas de marimachos, olvidadas enteramente de su dignidad, de su honor y su virtud, por lo cual son ya tan escasas las jóvenes que llegan a las gradas del altar adornadas con el rico tesoro de su inocencia, porque lo han disipado en sus andanzas lejos del hogar. Las hemos visto, especialmente en las fiestas navideñas, por riscos y veredas, en andanzas peligrosas con sus novios.

Agréguense a estos males las desnudeces de las modas, de lo cual se quejó amargamente la última pastoral colectiva, lo mismo que de los reinados, invención diabólica para corromper, los cuales continúan todavía a pesar de las paternales advertencias de los prelados. Continúan los baños mixtos, los juegos de básquet a medio vestir, los ballets en el agua y en el hielo, las cintas pornográficas de cine, las revistas y periódicos deshonestos, aun los que se dicen católicos. Es de extrañar que algún gran diario capitalino se burle con frecuencia de las legiones de la decencia que luchan por impedir la exhibición de maniqués, estatuas impúdicas y afiches inmorales de cine. En vez de artículos sardónicos y picantes, si es católico cualquier periódico, ayude a contrarrestar la propaganda de la inmundicia gráfica. La diosa libidine está sentada en su trono, y el mundo entero inclinado ante ella la adora.

## II El baile

A estos y otros innumerables desafueros contra la moral debemos agregar el baile, pecaminoso de suyo en la actualidad, en casi todas sus modalidades. Queremos sentar la doctrina teológica sobre el baile y referirnos luego concretamente al mambo, y otros inventos modernos traídos del infierno para acabar de desquiciar una sociedad ya carcomida en el orden moral.

### 1.º Doctrina teológica respecto del baile

- a) Los bailes de suyo no son ilícitos, aun entre hombre y mujer siempre que se hagan de modo honesto, esto es, evitando todo tacto, gesto o acto impúdico.
- b) Los bailes deshonestos, por causa de la desnudez, de la manera de bailar, de las palabras, los gestos, los cantos, etc., pueden ser gravemente pecaminosos, como es claro. Entre estos bailes se cuentan el vals, la mazurca, el galop, la polka, el chotis, la habanera, etc., en los cuales el peligro es mayor en el orden en que aquí se enuncian.

El peligro proviene de dos principales fuentes: de la unión estrecha de los cuerpos del hombre y la mujer y de la relativa soledad en que está cada pareja durante el baile, con lo que se da ocasión de una mayor libertad de conversar deshonestidades.

- c) En la práctica, generalmente, hay que impedir en cuanto se pueda todo baile entre personas de distinto sexo, porque, como se verifican ahora los bailes, son casi siempre gravemente peligrosos. Por lo cual los párrocos y confesores alejen en cuanto puedan a sus feligreses y penitentes de este gravísimo mal.

Como consecuencia de estos principios, concluimos:

- a) Los que por su debilidad sufren grave peligro en el baile tienen obligación de abstenerse so pena de pecado mortal.
- b) Participar en bailes honestos por alguna necesidad no es pecado y se pueden permitir<sup>74</sup>.

Pero preguntamos: ¿cuáles son en la actualidad moderna esos bailes honestos a que se puede asistir sin peligro y sin pecado? Y si los bailes de la alta sociedad se realizan con desnudeces provocantes, estrecheces libidinosas, movimientos lúbricos y excitaciones alcohólicas, ¿habrá algún solo baile que no sea pecado? Y esos bailes en cantinas de vereda, casi siempre a oscuras y con abundantes libaciones, ¿no serán de suyo pecado?

---

74 Ferreres, I, p. 326.

## 2.º El mambo.

Este baile que de suyo es pecado, al paso que el porro, la rumba, la americana y otros son malos por el gravísimo peligro de pecado que encierran. Ha sido condenado bajo pecado mortal por el eminentísimo cardenal Guevara, arzobispo de Lima, según el siguiente Decreto:

“Monición Pastoral en torno a los bailes escandalosos”

“En nuestro edicto sobre el Año Santo en la Arquidiócesis de Lima, publicado recientemente, decíamos: ‘Si siempre hemos condenado el baile en tiempo de Cuaresma, de una manera especial lo hacemos ahora por un doble motivo: tiempo cuaresmal y Año Santo; por lo demás, ya sabe el cristiano que debe huir en todo tiempo del baile escandaloso y sensual como son la mayor parte de los que ha introducido la moda en estos últimos tiempos’ ”.

“Al hacer esta admonición pensamos que ella hubiera bastado para moderar el afán desorbitado de fiestas y diversiones, de bailes y danzas que desgraciadamente estamos presenciando”.

“No nos imaginamos jamás que en plena Cuaresma se hubiera desatado en ciertos sectores una verdadera lluvia de bailes escandalosos tal como ha ocurrido en estos últimos tiempos”.

“Como si no hubiera bastado la ya larga serie de danzas importadas de dudoso mérito artístico y de pésimo grado de inmoralidad, se ha tenido la triste ocurrencia de contratar una empresa de baile a todas luces indecoroso que está haciendo verdadero furor en ciertos sectores sociales y que, sin atajo ni control de ninguna especie, se exhibe en diversos lugares públicos”.

“Ya no se tiene en cuenta para nada ni la moralidad, que está llegando al mínimo, ni el tiempo santo en que nos encontramos. Antes que todo eso, prima el inmoderado afán de lucro, el deseo de dar pábulo a ruines instintos”.

“Es en vano que la autorizada voz del Papa haya dicho que este es el año del regreso a Cristo, de la penitencia y del perdón. Es inútil que se recuerde que estamos abocados a nuevos y pavorosos conflictos que nos amenazan con insondables abismos de ruina y destrucción; que no se puede eludir la justicia de Dios y que esa justicia se deja sentir inexorable cuando los desórdenes y los escándalos llenan la copa de la cólera divina”.

“Nada detiene esa ola de impudicia que aumenta cada día y que pretende avasallar todos los órdenes de la actividad humana”.

“Lo más triste en este cúmulo de males que estamos contemplando es que hasta ahora no se ha levantado una voz suficientemente poderosa y fuerte que condene semejantes desórdenes; no se ve por ninguna parte que se organice un movimiento de reacción de carácter oficial o de índole particular que ponga coto a semejantes desmanes; o que hayan sido coronados por el éxito los aislados esfuerzos que se han hecho por contener el mal”.

“Parece como que la hombría de los buenos se hubiera dormido; o que la sociedad de las personas santas y honorables, que todavía la hay, prefiera guardar silencio, antes que asumir una actitud valerosa y cristiana que la pusiera a cubierto del delito de hacerse solidaria con el vicio”.

“En medio, pues, de esta postración moral que nos aterra y nos contrasta; conscientes de nuestros sagrados deberes pastorales; en nombre de la moralidad cristiana; con todo el amor

que profesamos a la grey encomendada a nuestro cuidado, condenamos con todas las veras de nuestra alma los desórdenes que a continuación enumeramos: los bailes que nada tienen de cultos y artísticos y que, por el contrario, reñidos con toda norma de estética, estimulan los instintos bajos y excitan las pasiones más funestas; las audiciones radiales que difunden programas con música y letra nauseabundas, las exhibiciones escandalosas cinematográficas; las publicaciones pornográficas de todo género, ya sea de propaganda, ya de culpable deleite; el juego de lucro o de placer en el que se consumen largas horas que estarían bien empleadas en obras de provecho o en el cumplimiento de los deberes domésticos; las desnudeces escandalosas y provocativas en playas y piscinas. Denunciamos asimismo los torneos de baile anunciados para estos días y esperamos que los católicos de verdad se abstendrán de concurrir a semejantes diversiones”.

“Invitamos a las autoridades que tienen que ver con la guarda y custodia de la moral pública, en cinemas, radios y espectáculos públicos, a que cumplan su deber, reprimiendo la inmoralidad no solo en los recintos cerrados, sino también aquella otra que se exhibe en forma escandalosa en calles y plazas”.

“Quiera el Señor que en medio de esta vorágine de males se impongan la fe y la moral cristianas; el sentido de verdadera y auténtica cultura; los nobles sentimientos que significan la persona humana; el recuerdo de nuestras honrosas tradiciones; de los insignes ejemplos de virtud, moderación y honestidad que nos legaron nuestros santos, entre ellos Rosa de Santa María, que debería ser el modelo siempre vivo, jamás olvidado, de la mujer peruana”.

“Apelamos a los católicos de hecho y no de puro nombre, para que, sacudiendo el letargo que parece dominarlos en estos momentos, apoyen toda cruzada que se haga para restablecer los fueros de la moral y revitalizar la vida cristiana”.

“*Hora est jam vos de Somno surgere.* Ya es hora de sacudir el sueño, diremos con san Pablo (cf. Romanos 13, 11). Por esto mismo invitamos a los hijos fieles de la Iglesia a organizar actos de desagravio, individuales y colectivos. Especialmente nos dirigimos a las comunidades religiosas, Acción Católica y asociaciones piadosas”.

“Advertimos también a los confesores que nieguen la absolución a las personas que han asistido o tomado parte en el baile mambo”.

“Haga cada uno cuanto esté de su parte; compórtese como buen soldado de Cristo en esta campaña de bien social; y prepárense todos para celebrar con recogimiento y devoción la Semana Santa, precursora de la gran fiesta de Pascua de Resurrección, o sea el gran triunfo de Cristo, verdadero y único Salvador de la humanidad”.

“Léase esta monición en todos los templos y oratorios públicos el domingo inmediato a su recepción”.

“Dada en el Palacio Arzobispal de Lima el día 13 de marzo del año jubilar de 1951”.

“+ Juan Gualberto Cardenal Guevara, arzobispo de Lima”.

Hacemos nuestra esta condenación y prohibimos, bajo la misma pena de pecado mortal, este inmundísimo baile, el mambo, y los que abarca esta condenación del eminentísimo cardenal de Lima, en donde se contempla el mismo cuadro desolador de horrenda corrupción.

### III Protestantismo

El protestantismo busca arrebataros nuestra santa fe católica y absorberse nuestra misma Patria, y, es doloroso decirlo, de hecho ha tenido el apoyo del liberalismo.

Y he aquí las pruebas. Entre otras muchas damos las siguientes:

1.<sup>a</sup> En 1912, el señor Clemente Onelli trae este rápido diálogo entre el doctor Francisco de Paula Moreno y el coronel Roosevelt:

Le preguntó el doctor Moreno a Roosevelt:

–Coronel, ¿cree usted en una relativamente rápida absorción de estos países latinoamericanos por los Estados Unidos?

–La creo larga y muy difícil –contestó Roosevelt–, mientras esos países sean católicos<sup>75</sup>.

2.<sup>a</sup> De una carta publicada en el número 314 de la *Unidad Católica*, de Pamplona, el 22 de diciembre de 1900, dirigida por el general revolucionario Justo Durán a sus hermanas, en la Guerra de los Mil Días, transcribimos:

“El plan de ataque está muy bien combinado y el protestantismo ofrece auxiliarnos con 16 millones de pesos en oro si en nuestra Constitución lo declaramos como la religión que debe practicarse en Colombia; y, aunque ustedes lo sientan, los seductores de monigotes e hipócritas jesuitas serán artículos de exportación como el café y los cueros. ¡Nuestro suelo será bailado en sangre, pero al fin brillará la libertad!”.

3.<sup>a</sup> El 9 de abril. Según informes conocidos en toda la nación, los que más trabajaron y se movieron y gritaron fueron los ministros protestantes, en inteligencia con el liberalismo, una de cuyas glorias más excelsas fue el 9 de abril, según la propia declaración de sus jefes.

4.<sup>a</sup> El hecho ocurrido en los Llanos Orientales es tan reciente que no cabe duda de que el protestantismo ha estado siempre del lado de los bandoleros y del liberalismo en general contra la religión católica y contra la patria. “Todo el país conoció, por los informes de nuestra Cancillería, las inteligencias de los pastores protestantes con los bandoleros de los Llanos”; todo el país sabe lo de la bandera blanca agitada por uno de ellos a los aviones del Gobierno y las heridas causadas a los dos aviadores del Ejército nacional, engañados por las señales.

“Hace algunos meses en una pequeña población del Carare, Santander, sobre el río Magdalena, los protestantes dispersaron con amenazas de violencia una procesión promovida por el misionero católico, y fue necesaria la presencia de la policía para poder instalar la escuela oficial”.

---

75 Camilo Crivelli. (1931). *Los protestantes y la América Latina*, p. 103.

5.<sup>a</sup> En Peque, los bandoleros liberal-protestantes volvieron añicos la bella estatua de la Virgen de Fátima, recientemente instalada, al grito blasfemo de "abajo la Virgen goda", "viva el partido liberal", "viva Eduardo Santos"; profanaron los vasos y ornamentos sagrados, los que se sustrajeron quedándose perdidos. Y en los campos de la misma parroquia y otras eran pisoteados los cuadros de la Reina del cielo por odio liberal-protestante y arrancados del cuello con blasfemias horrendas los escapularios de la Virgen del Carmen.

La Constitución nacional reconoce la libertad de cultos, pero no da a los herejes la libertad de propaganda fuera de sus capillas, con lo que están aflojando la unidad nacional y nos llevarán poco a poco a la guerra religiosa, el mayor mal que puede sobrevenir a una nación.

Las reacciones que a veces ocurren contra estos propagandistas de la herejía son explicadas, porque son la instintiva defensa contra el agresor; y los protestantes son agresores contra el don más precioso que tenemos: la fe.

El Gobierno está en la gravísima obligación de hacer cumplir la Constitución y el Concordato, permitiéndoles solo el ejercicio de sus cultos en privado, pero impidiéndoles, como es su deber, la propaganda exterior de biblias y folletos y la apertura de escuelas y colegios, pues dice claramente el artículo 1.º del Concordato: "La religión católica, apostólica y romana es la de Colombia; los poderes públicos la reconocen como elemento esencial del orden social y se obligan a protegerla y hacerla respetar, lo mismo que a sus ministros, conservándola en el pleno goce de sus derechos y prerrogativas".

Porque los protestantes están haciendo libremente su propaganda anticatólica, blasfemando muy a menudo contra la eucaristía, la santísima Virgen, tan querida en Colombia, y contra el culto de los santos y de los fieles difuntos, han sobrevenido tantos disturbios en nuestra patria y se ha trastornado el orden social en muchos lugares. Sin embargo, repetimos, no lo pueden, porque libertad de cultos no significa libertad de propaganda.

"La garantía constitucional de libertad de cultos tiene ya tradicionalmente un sentido restringido, como quedó históricamente establecido en una famosa controversia entre el cardenal Caprara y Talleyrand, ministro francés, al final de la cual el gobierno de Napoleón hubo de aceptar dicho sentido restringido, o sea como equivalente de la simple tolerancia civil del culto".

"Además, en nuestra Constitución se garantiza la libertad de cultos mientras no se oponga a las leyes, entre las cuales está el Concordato, que ordena a las autoridades que protejan la religión católica como esencial elemento del orden social; lo cual, repito, exige que se impida la propaganda contra la religión católica y de ninguna manera permite propagandas que la menoscaben y contraríen".

El plan protestante seguirá siendo el mismo: arrebatarnos la religión católica para quitarnos la unidad nacional y luego la patria misma.

6.<sup>a</sup> En estos precisos días hemos tenido otra prueba de la solidaridad de algunos protestantes con los bandoleros liberales, que tienen nadando en un lago de sangre la República y se preparan para la disolución definitiva de Colombia. Esos protestantes, mancomunados desde tiempo atrás con la chusma roja en los Llanos, en Tierradentro y otros lugares, invitan ahora al liberalismo a dejar el catolicismo y apartarse de la verdadera Iglesia de Cristo. La comprobación de esta diabólica invitación está en una extensa circular dirigida por los "Propagadores de la luz" a los liberales de Colombia para "cercarles una conciencia". Esa circular no es más que una serie de afirmaciones atentatorias contra el dogma y la moral católicos, contra el culto y contra la unidad religiosa de los colombianos; se invita al liberalismo a no oír misa, a no guardar la abstinencia, en una palabra, a prescindir de su religión.

Desde luego, el liberalismo dirigente actual y el liberalismo dirigido, constituido por la chusma liberal y por la porción intermedia entre los directorios y los bandoleros, tienen ya "creada la conciencia" de la legitimidad del asesinato de los contrarios a su ideología, del robo de los bienes ajenos, de la violación en marcha de cuantas doncellas y matronas caigan en sus garras.

7.<sup>a</sup> Quizás por estas insinuaciones de los protestantes hay algunos periódicos que se dicen católicos y vienen, sin embargo, difundiendo con ardor el protestantismo.

Uno de ellos es *El Tiempo*, de Bogotá, diario aliado del protestantismo y de los bandoleros, que trabaja sin cesar por la división religiosa de Colombia, defendiendo y propagando esas doctrinas heréticas de los hijos de Lutero, lo que es sencillamente "una demencia o un crimen". *El Tiempo*, desde su fundación, ha venido sembrando el error y la herejía, la blasfemia y la burla volteriana a las personas y cosas sagradas; desquiciando los basamentos de la República cristiana con sus escritos subversivos e irrespetuosos; "batiendo el récord de la difamación" y desorientando la mentalidad católica a todo lo largo y lo ancho de la patria y fuera de ella; y, de un año a esta parte, tomando como mayor empeño la defensa del protestantismo, protestando empero con hipocresía farisaica, que es un periódico católico.

Esta actitud de ataques a la verdadera Iglesia católica y de defensa y propaganda del protestantismo nos obliga a renovar, como lo hacemos en esta pastoral, la condenación formal de ese periódico y la prohibición a los fieles católicos de leerlo, so pena de pecado mortal. La lectura venenosa de esta clase de prensa ha contribuido de manera eficaz al azote del bandolerismo que padecemos hace ya cuatro años.

#### **IV** **El bandolerismo**

El cierre oficial de los Llanos es hondamente significativo y un nuevo alerta para los que aman a Cristo, al prójimo y a la patria. Se ha recrudecido el bandolerismo, igualmente, en el Tolima, Santander y Antioquia, no obstante los esfuerzos del Gobierno. Es que se siguen moviendo diabólicos resortes desde arriba, donde los jefes intelectuales tienen su estado mayor, para desde allí seguir tiñendo en sangre inocente el suelo patrio.



En una de las convenciones del liberalismo, la que llaman del circo, resolvieron los convencionistas, según informe de uno de ellos, que se siguiera la consigna del terror por las guerrillas del bandolerismo, "aunque nos tardemos 27 años para llegar por este medio al poder". Esta es la frase de nuestro informante. ¿No se daría allí mismo la consigna nefanda de exterminar el conservatismo, hombres, mujeres y niños, como lo vienen haciendo desde entonces, y no así de cualquier manera, sino con los caracteres de la más horrenda crueldad?

El general que cerró los Llanos dice: "Después de haber sido llevados a sus antiguos lugares de residencia cerca de dos mil desplazados, los bandoleros han reanudado actividades, despojando a pobres ancianos de sus escasos haberes, asesinando sin misericordia mujeres y niños e imponiendo un nuevo sistema de tributos".

Y pregunta después: "¿Qué nombre o calificativo puede dárseles a estas organizaciones armadas y a los hombres que las integran? ¿Qué nombre o calificativo merecen quienes les facilitan recursos y, por acción u omisión, les dan estímulo en toda forma?"<sup>76</sup>.

Desde el 9 de abril ha hecho verter tanta, tanta sangre inocente el liberalismo colombiano que ya el amor (sic) de esos lagos humeantes de púrpura está llegando al trono de Dios, como la sangre del inocente Abel.

Cuenta el Evangelio que el rey Herodes, temeroso de que el Niño Jesús, recién nacido, le quitara el trono y el cetro judío, envió a Belén un crecido contingente de verdugos, quienes, arrebatando a las madres sus hijitos de sus tibios regazos, les clavaban ante ellas los puñales asesinos. Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen" (Mateo 2, 18).

Cuenten los herodes de Bogotá, cuenten los sicarios intelectuales de los departamentos, cuenten los ejecutores de la horrenda consigna, cuenten, si pueden, las víctimas de su aterradora empresa de aniquilar a todo el que lleve consigo la C de conservador, como llevaban la C de cristianos los millones de mártires que se tiñeron con su sangre en el tiempo de Nerón y de los emperadores romanos. No las podrán contar porque son incontables.

Esos "valientes" herodes intelectuales están felices como lo están sus subalternos porque han sacrificado centenares de víctimas, con la más espantosa sevicia, centenares de niños inocentes, de mujeres indefensas y de honrados jefes de hogar y de jóvenes gallardos que eran esperanza de la patria.

Cuántas veces este obispo, que es padre y es madre de sus feligreses, ha tenido que esconder el rostro entre sus manos para llorar a gritos y gemir como Raquel, porque, si mira hacia el occidente de su diócesis, por Ituango, La Granja, Sabanalarga, El Inglés, Antadó y Peque; si mira hacia el nordeste de su diócesis, la inmensa región comprendida entre Remedios y el río Magdalena, no ve más que sangre, desolación y llanto. Antes de amanecer llegan los bandoleros a un hogar donde habita una familia católica y asesinan al jefe de la familia macheteado a pedacitos; vuelan en seguida la cabeza y los miembros de los hijitos, profanan la esposa y las hijas para degollarlas después o llevarlas a los antros y prostíbulos que son sus cuarteles guerreros.

---

76 *El Siglo*, 6 de febrero de 1952.

Una madre joven de nuestra diócesis, medio enloquecida después de ver partir en trozos a su esposo y a sus tres hijos mayorcitos, cuando acometieron contra el más pequeñito de ellos, por su amor materno reaccionó y se abalanzó contra el verdugo, a quien hirió en un brazo. Entonces los once bandoleros restantes cayeron sobre la valiente mujer y la desollaron viva desde la cabeza hasta los pies y ya de día la arrojaron viva y sanguinolenta a la huerta de la casa, a la acción del sol, de las moscas y animales carnívoros, hasta morir.

En otros lugares colgaban a los niños de las soleras de la casa o de los árboles vecinos, pendientes de ganchos de hierro, clavados en las garganticas, por el placer sádico y maldito de ver expirar esos angelitos inocentes entre espantosas convulsiones, sin poder siquiera lanzar un grito. Los bandoleros cogían de los pies a los niños hijos de godos y con rabia los estrellaban contra los muros o contra el suelo.

Robados los ganados, destruidos los maizales y plantíos, quemadas las casas y las dehesas, las familias que han podido escapar a la muerte están amontonadas en los poblados sin qué comer, sin qué vestir, sin un techo que las defienda de las tormentas, del sol canicular y del frío. ¿Y quién mide los sufrimientos del terror colectivo de millares de hijos de Colombia, enantes tranquila, víctima ahora de los herodes de hoy? ¿Y quién pondrá remedio a este mal social que están padeciendo extensas regiones?

En cuanto a Remedios, transcribimos este párrafo aterrador, de hechos que acaban de pasar en el mes de enero último, tomados de una carta del 2 de febrero del venerable párroco:

“¡Qué mal! Llevamos 63 conservadores muertos, constatados, y otros muchos desconocidos y desaparecidos. Modo: cortar la oreja y darla a comer, bailar alrededor del infeliz campesino... Merece mención especial el caso siguiente: En Arenosa, del lado de allá de Bagrecito, cabeceras, vivía Carlos Londoño con su familia. Llegaron y lo amarraron a él, al hijo mayor y a los cinco trabajadores que tumbaban monte. Para cogerlos caminaron con maña de tigres, sin ruido, en silencio, y cuando ya estuvieron al lado de los infelices, les apuntaron los rifles. Se dejaron coger, no había otro remedio, y los condujeron amarrados a casa. Luego de nuevo al monte y dijeron al papá:

—¡Agáchate! Y le cortaron de un tajo la cabeza.

Yo pregunté a mi informante, uno de los 5 trabajadores, a quien perdonaron:

—¿Y qué pensaste tú?

—Nada.

—¿Te dio miedo?

—No.

—¿Gritaste?

—No.

—¿Qué hiciste?

—Nada. Uno está viendo y no piensa nada.

Acto seguido le dijeron al hijo mayor:

—¡Agáchate! Y cayó la cabeza...! Luego a uno de los peones y a todos.

Regresaron a casa sin enterrar los cadáveres. Cuando la esposa los vio con los vestidos ensangrentados les dijo:

–Ustedes mataron a mi marido... ¿Mi muchacho dónde está? ¿Esa sangre es de mi muchacho?

–No –replicaron–, es sangre de un chucho...

Salieron llevándose consigo la hija mayor, de 16 años, que lloraba. La madre se agarró a ellos; inútil, eran 80. Lleváronse la muchacha y la profanaron, dejándola medio muerta... Arrastráronla de los cabellos, y con el dolor se despertó. Llegados otra vez a casa, encontraron a la pobre madre también desmayada y a ocho mayorcitos llorando”.

La misma carta trae este otro caso:

“Llegaron los bandoleros a casa de José Zapata y, en presencia de su esposa e hijos, lo mataron en el patio. Él quiso correr antes y lo dejaron un poco; pero él entraba y salía, como loco, queriéndose huir, pero sin querer tampoco abandonar a su esposa. Con los fusiles hicieron carnicería en él. Estoy haciendo una relación de todos los hechos sangrientos de esta campaña maldita, siquiera para que su excelencia sepa qué ideas y qué sarcasmos hay en todo esto”.

“Son muchos los que han sido desollados vivos la cabeza y el busto; 13 fueron hallados crucificados y ya en esqueletos, varios sin cabeza y toda la extensión huele a cementerio por los animales domésticos muertos de hambre”.

Del mismo venerable párroco es el siguiente párrafo en carta del día de hoy. El hecho acaeció en La Gonzalo, el día 5 de este mes.

“Los malhechores pasaron por la casa de la víctima en número de 35, a eso de las 9 de la mañana, bien armados. La víctima fue don Francisco Cárdenas, casado, padre de varios hijos pequeños, familia cristiana, fichado como todos los que tienen ideología distinta a la de los bandoleros liberales”.

“El esposo se había ido a recoger frutos para el almuerzo. Allá lo sorprendieron y le asesinaron con las más horribles características. Así le encontró la esposa, cuando salió a buscarle, vista la demora en regresar: ‘Cortado en rebanadas el rostro, la piel de las quijadas, la garganta, los maderos de los brazos, el pecho y, ¡horror! todo el cuerpo. Emplearon como puñales los machetes para atravesarle en varios lugares el vientre. Se desangró y... murió’. Ya ni sumarios se siguen. ¿A quién?”.

Y ante esta tragedia, que es de toda la nación, no sabemos ya qué pensar.

Y lo que ha pasado en mi diócesis en estos cuatro años, principalmente en 1951, después del fatídico 9 de abril, ha sucedido en toda la nación con caracteres más o menos horripilantes. Colombia es un enfermo cuyas pústulas aparecen hoy en esta parte del cuerpo, mañana en aquella o en varias simultáneamente. A Colombia le falta poco para ser una sola horrible costra leprosa por culpa de algunos de sus propios hijos, que tienen entrañas peores que de fiera carnicera. Y todo por la ambición del mando.

¿Y no habrá remedio para tanto mal? ¡Sí que lo hay! Nuestros actuales gobernantes me permitirán que les diga algo, muy respetuosamente, como hace poco lo hicieron los obispos católicos de Estados Unidos en comunicación colectiva a determinada clase comercial, y a lo cual tenemos derecho como enviados de Dios.

San Juan el Bautista, en nombre de Dios, reprendió repetidas veces y con gran severidad al rey Herodes porque violaba la Ley divina, y los profetas no callaban ante los príncipes de Israel ni ante los reyes, como Natán ante David, cuando era preciso hablarles para que enderezaran sus caminos. Y en la era cristiana siempre han hablado los papas y los prelados, aunque viniera el destierro como a san Pío VII o la muerte como a santo Tomás de Cantorbery.

Ante todo que abran los ojos y velen. Es urgente que oigan el graznido de los gansos del Capitolio, que anuncian la proximidad de la catástrofe. Los jefes del 9 de abril y autores intelectuales de esta horrenda sangría de la patria no descansarán hasta que derriben al legítimo Gobierno y con él nuestras cristianas instituciones y la patria misma. El demonio los inspira, y ese maligno espíritu no ha perdido su inteligencia y sabe dónde tiende sus redes y en qué forma y lugar abre sus fosas.

En segundo lugar, vean nuestros gobernantes el paralelismo que hay entre Rusia y el liberalismo colombiano, entre los pueblos occidentales y nuestro legítimo Gobierno. Hace ya mucho tiempo que en la ONU se viene tratando de establecer la paz de Corea y con ella la paz del mundo. Rusia interpone siempre su acción dilatoria sin que jamás se llegue a una solución. El Gobierno y el liberalismo vienen haciendo tiempo en tratados de paz, sin conseguir nada, porque las dilaciones ocurren al estilo ruso y jamás se llega a ninguna solución. Rusia, entretanto, se prepara mediante el factor tiempo para clavar su garra de oso estepario sobre el resto del mundo que le falta por atrapar; el liberalismo, entretanto, se prepara para dar el golpe definitivo y adueñarse del poder. Pero hay una diferencia: Rusia y sus aláteres se oponen en bloque oriental de naciones al bloque occidental: hay más o menos igualdad; al paso que al liberalismo, culpable de crímenes atroces contra la patria y, con caracteres de reo, se le tiende la mano pacificadora, tratándolo de igual a igual, lo que es un contrasentido.

La justicia dice que al reo se le trata como a reo. Por lo demás, "no hay paz con el impío", dice el Espíritu Santo: y no habrá paz, según Rusia, sino cuando ella domine al mundo; así no habrá paz en Colombia sino cuando el liberalismo vuelva al poder: la paz de los sepulcros.

El remedio es la aplicación de la justicia inexorable, no a la cauda de la subversión, sino a la cabeza, porque es más culpable la cabeza que la cauda de esta venenosa serpiente. Recuerdo que mi padre (que de Dios goce) me decía cuando yo era niño: "La serpiente no se mata por la cola sino por la cabeza".

El golpe que contra el Estado ha venido preparando el liberalismo, bañando en sangre la República y sembrando la desolación, no se impedirá sino poniendo en seguridad las cabezas subversivas. Solo entonces se aquietarán las chusmas asesinas, violadoras de todos los derechos. Así lo repetimos con todo respeto a las cristianas autoridades que nos rigen, recordándoles la palabra de san Pablo: *Increpa illos dure*. "Repréndeles severamente" (Tito, 1, 13). A los de arriba primero y con la energía que reclama la subversión en marcha. Los delitos hay que reprimirlos fuertemente y castigarlos, para que la impunidad no siga siendo la madre de la criminalidad.

Esta racha de locura roja se debe en buena parte al alcoholismo, del cual queremos decir, amados hijos, algunas palabras.

## V Alcoholismo

En la pastoral de Cuaresma de 1935 os expusimos largamente las enseñanzas de la Iglesia y de la experiencia sobre el alcoholismo, pastoral que os recomendamos leer y releer para vuestro provecho (Carta pastoral número 18).

Pero sí os traemos algunas breves ideas para cooperar en algo a la merma siquiera del peor flagelo de esta pobre patria, de este pobre Estado cantinero.

La Conferencia Episcopal de noviembre del año pasado trae el siguiente angustioso párrafo:

“Os invitamos, amadísimos hijos en el Señor, a reflexionar detenidamente sobre todos los males causados por el vicio de la embriaguez, y a apartarnos de la fuente emponzoñada del alcohol, que rebaja al individuo hasta el estado más indigno de un cristiano, acaba con las reservas de la raza, y por todas partes no produce sino miseria y lágrimas. Suplicamos en la forma más encarecida a las autoridades civiles que se estudie este problema a fondo y se disminuya la producción y la introducción de licores, que están acabando con la población colombiana. Más valdría que los presupuestos de la nación y de los departamentos tuvieran menos entradas por este concepto, y que en cambio se disminuyese en el país el flagelo de la embriaguez”.

Como veis, en este párrafo los venerables preladados, casi con lágrimas en los ojos, ruegan a las autoridades civiles que “disminuyan siquiera la producción y la introducción de licores que están acabando con la población colombiana”.

En tan triste concepto tienen a Colombia por esta causa en el extranjero que los protestantes de Yanquilandia dicen lo siguiente, en el Congreso Protestante de Montevideo: “Por una especie de convenio entre la Iglesia y el Estado, el uno vende aguardiente y la otra brinda la ocasión de venderlo en sus fiestas; los gobiernos y la Iglesia aparecen como confabulados para embrutecer a los pueblos; la religión ha desaparecido; solo reinan la ignorancia y el vicio”<sup>77</sup>.

Bien quisiéramos entrar a defender el Estado colombiano, pero no podremos hacerlo sino el día en que se borre el estigma que mancha su frente y que es el de

### **Estado cantinero**

Sí, Colombia es un estado cantinero, y para probar esta triste verdad hagamos una rápida enumeración de hechos que todo el mundo conoce y de los cuales son víctimas los 10 millones de habitantes, ya todos más o menos alcoholizados.

1. Numerosas fábricas nacionales de licores para producción de este atroz veneno de las almas y los cuerpos.
2. Introducción de licores extranjeros por millones de pesos, veneno de las almas y los cuerpos.
3. Millares y millares de cantinas y lugares de expendio de este veneno de las almas y los cuerpos.

---

<sup>77</sup> Camilo Crivelli. (1931). *Los protestantes y la América Latina*.

4. Embriaguez de los hombres, las mujeres y los niños de todas las clases sociales, como lo pueden probar las festividades navideñas y otras en que se envenenan las almas y los cuerpos.
5. Centenares de horas radiales y de revistas y periódicos que hacen propaganda de ron, de whiskies y aguardientes, veneno de las almas y los cuerpos.
6. Hospitales, manicomios, leprosorios, hilachas humanas de alcoholizados, víctimas de este veneno de las almas y los cuerpos.
7. Multiplicación de estúpidos, lisiados, neuróticos, torpes, degenerados, intoxicados de generación en generación; de sentidos corporales, sangre y organismo destruidos por el alcohol de sus ancestros y el suyo propio, veneno de las almas y los cuerpos.
8. Cárceles, colonias penales, panópticos, que, como los hospitales y centros de higiene, cuestan al Estado muchos más millones de pesos que los que le entran por licores, veneno de las almas y los cuerpos.
9. Hambre en los hogares, desnudez, miseria, hondas tristezas, lágrimas que corren como arroyos de los ojos de madres, esposas e hijos por la embriaguez del padre, del esposo, de los hermanos mayores que se intoxicaron ellos y trajeron la desgracia al hogar ingiriendo el alcohol, veneno de las almas y los cuerpos.
10. Asesinatos, riñas, disturbios hogareños, rencores, odios, venganzas, que no tendrían lugar sin ese veneno de las almas y los cuerpos.
11. Tumbas, cruces, el camposanto que se puebla de niños que nacieron enclenques y no pudieron vivir porque los mató la tara alcohólica; adultos que murieron prematuramente porque el alcohol les deshizo el hígado y atrofió los otros órganos, perturbando su funcionamiento y trajo el *delirium tremens* o provocó el suicidio, y se abrieron otras fosas por causa de ese veneno de las almas y los cuerpos.
12. Los prostíbulos adonde lleva irresistiblemente el alcohol, ya que "en el vino está la lujuria", como enseña la divina Escritura; las casas de corrupción se absorben con la vida del borracho el sudor de la frente, el pan y la paz del hogar, y siembran las enfermedades venéreas por culpa ante todo del alcohol, veneno de las almas y los cuerpos.
13. El individuo arruinado en el orden moral, físico y económico; la familia desorganizada porque no hay en ella fidelidad ni alimento ni vestido ni tranquilidad ni amor porque se ha secado todo afecto humano, en el alma del borracho; la sociedad, en fin, víctima de los escándalos, de los asesinatos y de la degeneración de la raza, la que ya es un hecho, por culpa del alcohol, veneno de las almas y los cuerpos.
14. Como consecuencia final, el infierno eterno, porque dice el Espíritu Santo: "Los borrachos no entrarán en el Reino de los cielos", porque se lo arrebató el alcohol, veneno de las almas y los cuerpos.

De una carta que enviamos hace poco a un alto empleado de las rentas, copiamos los siguientes párrafos:

"Para nuestra República, uno de los más graves problemas ha sido desde sus orígenes la cuestión del alcoholismo, que tan graves consecuencias trae para los individuos, para la familia

y para la sociedad, al propio tiempo que la cuestión fiscal se siente afectada por el mayor o menor producido de las rentas de licores. Yo he tratado este asunto en varias de mis pastorales, y de la de 1947 me permito tomar estos párrafos:

‘La embriaguez. Este flagelo es una de las sombras más oscuras del triste cuadro de nuestra patria, que acabará por destruir la raza, si el Gobierno, en vez de fomentar el vicio y otros no menos funestos, no le pone cortapisa’.

‘¿Qué suerte correrá, pues, nuestra pobre Patria, cuyas rentas son en buena parte provenientes del alcohol y de la salud del pueblo, si la nación no arbitra otros recursos y pone coto a la embriaguez?’ ”.

Como pastor de almas y como ciudadano de Colombia, yo he sentido vivísima angustia ante la gravedad de la situación del pueblo, que cada día se precipita con mayor furor en la tragedia del alcoholismo. En una carta que recientemente envié al excelentísimo señor presidente de la República, expuse al primer magistrado este alarmante problema y, entre otras cosas, le dije lo siguiente:

“Los datos que tengo a la mano, por *el Anuario estadístico de Antioquia*, ciñéndome solamente a esta Diócesis de Santa Rosa de Osos, no pueden ser más alarmantes. En los 29 municipios, con un total de habitantes de 262.246, según el censo último, se consumieron licores embriagantes por valor de \$ 1.051.764,30, sin contar el consumo de cerveza, que bien puede calcularse en un valor igual, si no mayor”.

“Es fácil imaginar cuál es el espectáculo que ofrecen nuestros pueblos en un día de fiesta: las bacanales paganas nada tendrían que envidiar a las nuestras... Y mientras los hombres se alcoholizan, en el hogar hay hambre, desnudez, las habitaciones carecen de elementales condiciones de higiene, y los sagrados vínculos matrimoniales se van relajando con todas sus gravísimas consecuencias de orden moral...”.

“La venerable Conferencia Episcopal de Colombia, reunida en Bogotá en noviembre pasado, ha dado también el grito de alarma y ha levantado su voz para lograr detener esta avalancha de males que amenazan al país y que en los años anteriores ya le han causado tantas desgracias. Estas son sus palabras:

‘Qué males se abaten sobre nuestra patria por causa del licor. Por causa del licor, las más abominables blasfemias contra Dios y contra las personas y cosas sagradas; por causa del licor, los más graves insultos contra el prójimo, y muy especialmente contra seres inocentes; por causa del licor, los más graves y fuertes pecados, de impureza; por causa del licor, el mayor número de crímenes contra la vida humana...’.

“Ante declaraciones tan apremiantes, ante la realidad de la miseria y tragedia del pueblo, ante los incontables males del alcoholismo, la situación del sacerdote es muy clara: debe oponerse por todos los medios lícitos a que, mediante el establecimiento de nuevos expendios, el mal continúe propasándose y se acelere así el proceso del aniquilamiento de la raza”.

“En la lucha contra el alcoholismo, el sacerdote debe guardar los modos de la prudencia y de la caridad cristiana, que están bien determinados en las normas canónicas y sinodales y en las instrucciones del prelado, y que exigen profundo respeto para con los individuos y con las autoridades”.

“El problema fiscal puede solucionarlo el Gobierno de otra manera que con el aumento de los licores. ¿No es posible que con un presupuesto de más de \$ 600 millones, de que dispone la nación, y con los holgados presupuestos de que disfrutaban los departamentos y los municipios, haya la posibilidad y aun la facilidad de prescindir de los licores, como arbitrio rentístico, y atender a las necesidades del Estado, salvando al mismo tiempo altísimos intereses espirituales y morales del pueblo que se hallan amenazados por el alcoholismo?”.

“Por otra parte, creo que el Gobierno se halla en posibilidad de evitar el contrabando, desde que para estos empleos cuenta con autoridades celosas de la moral, fieles cumplidoras de sus deberes, ceñidas a los mandatos de la ley y que quieran aplicar las sanciones con un criterio justo”.

Señor ministro de Hacienda, señores gobernadores de los departamentos, por Dios y por la patria, por la paz y por la raza, arbitrad otros recursos rentísticos y no matéis a Colombia con el alcohol; cerrad las fábricas de ese veneno de las almas y los cuerpos y se cerrarán automáticamente la mayoría de las cárceles y de los hospitales y casi que el Ministerio de Higiene, porque este no se necesitaría sino bajo el aspecto de profilaxis, si no tuviéramos el flagelo del alcohol.

Señor ministro de Higiene, haga cerrar las cantinas y verá cómo sale ganando la nación, puesto que cuestan mucho más las cárceles, hospitales, médicos, drogas y policía que debe guardar el orden, que lo que producen los licores.

Señor ministro de Educación, por la niñez y la juventud que se levanta, restrinja las licencias para cantinas en las veredas. No se abre una escuela sin que se abra ahí mismo la cantina, la que hace nugatoria la educación. Y esos tocadiscos de pueblos y veredas, y los altoparlantes con sus ruidos y canciones vulgares no dejan vivir a los asociados y perjudican la formación de los educandos.

Señores todos del Gobierno civil, salven a Colombia, que la está aniquilando el alcohol, ese veneno de las almas y los cuerpos. No persista más el desdorado estigma de Estado cantinero que tanto hace gozar a los enemigos de la patria y de la raza, aun extranjeros, y que en efecto es una ignominia para un pueblo cristiano.

## VI

### Recomendaciones

Amados hijos nuestros, la humanidad insiste en su dureza de corazón, permaneciendo en la malignidad de las tres concupiscencias y se niega a hacer penitencia y a orar, ahora como en los tiempos de Noé. El mundo sigue burlándose de las amenazas divinas de una total destrucción por otro diluvio universal, diluvio de sangre, como se ve en el horizonte cárdeno de Colombia y del mundo.

“Si se escuchan mis peticiones –dijo la santísima Virgen de Fátima–, Rusia se convertirá; si no, Rusia difundirá sus errores en el mundo produciendo guerras y persecuciones; los buenos serán martirizados, el santo padre tendrá mucho que sufrir, y varias naciones serán aniquiladas”.

Las peticiones de la Virgen a todos los hombres son dos: oración y penitencia. Y no se la ha querido atender; antes bien, la humanidad se empecina en sus pecados y multiplica día a día su corrupción. Por eso, Rusia es ya dueña y señora de todo el oriente europeo y de casi todo el continente asiático, y extiende su poderío a las lejanas islas de Oceanía y al mundo africano,



sin que se escape a sus quintas columnas el hemisferio occidental: todas las partes del mundo están infectadas del virus materialista de los sin Dios.

Esta guerra es doble: de las armas y de los espíritus. La de las armas no es sino la manifestación de otra lucha aún más grave, a saber, la lucha de los espíritus, cuyo resultado, por lo menos en cuanto puede preverse por los hombres, determinará por largo tiempo la suerte del género humano.

Penitencia, pues, y oración, según el encargo de la santísima Virgen y del Papa y, de una manera especial, el rezo del santo rosario.

Además, hemos de pedir a Nuestra Señora de las Misericordias:

- 1.º Que nos conserve la fe y la pureza de la vida cristiana.
- 2.º Que nos defienda contra los ataques de las sectas anticatólicas, especialmente del comunismo, la masonería, el protestantismo y el liberalismo.
- 3.º Que los convierta a todos al catolicismo.
- 4.º Que nos dé muchos y santos sacerdotes.
- 5.º Que nos conserve nuestros católicos gobernantes en Colombia y conceda al mundo entero la abolición de los gobiernos ateos.
- 6.º Que dé luz y fortaleza a nuestro santísimo padre, el Papa, en esta hora crucial del mundo.
- 7.º Que se digne humillar a los enemigos de su Iglesia, entre los cuales están los bandoleros intelectuales y materiales de esta pobre patria martirizada.

## **Advertencia**

En nuestra Diócesis se puede cumplir con el precepto de la comunión pascual desde el 1 de enero hasta el 16 de julio.

Dada en Santa Rosa de Osos, firmada por nos, sellada con nuestro sello mayor y refrendada por nuestro canciller a 11 de febrero, día de la aparición de la Inmaculada Concepción en Lourdes, año del Señor de 1952.

*+ Miguel Ángel Builes*  
Obispo de Santa Rosa de Osos